

Número extraordinario "Consecuencias del Cierre de Escuelas por el Covid-19 en las Desigualdades Educativas"

Opinión

Pandemia Covid-19 e Inequidad Territorial: El Agravamiento de las Desigualdades Educativas en Chile

Cristian Quiroz Reyes *

Universidad de Concepción, Chile

Se ha planteado que los principales factores que determinan la desigualdad serían el patrimonio, la demografía, la ocupación, las brechas de remuneraciones y la educación, no siendo modificables en el corto plazo los factores patrimonial y demográfico, estimándose también que alrededor de un 80% de la población latinoamericana tiene un patrimonio que es inferior al nivel promedio de la sociedad; en tanto en lo demográfico, el crecimiento de la población se concentraría en los hogares más pobres, siendo precisamente éstos hogares de menores ingresos los que tienen en promedio más miembros (Franco, 2008).

En el caso de Chile, el factor educación es clave, pues las desigualdades en el acceso a la educación y particularmente en el acceso a la educación de calidad tienen un especial vínculo con la equidad o inequidad territorial. En efecto, los centros educacionales de zonas céntricas, sean éstas capitales nacionales o regionales, suelen tener mejores rendimientos en las pruebas estandarizadas de calidad o de selección universitaria que aquellos de zonas alejadas del centro. El mismo ejemplo se repite cuando comparamos las unidades educativas urbanas con las rurales, siendo éstas últimas más desfavorecidas. Para ilustrar lo anterior se presenta en el cuadro 1 las diferencias significativas en el puntaje obtenido en la prueba de selección para las universidades chilenas (PSU) entre estudiantes de comunas con mayores ingresos de la región metropolitana de Santiago (Las Condes y Providencia), Santiago (capital del país), una comuna del centro sur e ingresos medios (Chillán) y dos comunas de bajos ingresos del centro sur (Trehuaco y Tirúa).



La misma inequidad territorial incide en la educación no sólo en materia de infraestructura, disponibilidad de horas docentes, entre otros elementos propios del ámbito educativo, sino que también en aspectos tales como la seguridad ciudadana y vial para poder acceder a los centros educativos. Efectivamente la cantidad de recursos

*Contacto: cquirozreyes@gmail.com

disponibles para la inversión municipal o bien la focalización de recursos sectoriales nacionales incide en el entorno favoreciendo o dificultando el acceso a la educación. No es lo mismo caminar hacia un colegio en un entorno seguro, iluminado, con veredas en buen estado, con árboles y áreas verdes que, por un sector sin saneamiento básico, con basuras, inseguridad y otras incivildades que afectan objetivamente la motivación para acceder y aprender. Por otro lado, la inequidad territorial suele concentrar los colegios de mejor rendimiento o de mejor oferta educativa en sectores geográficamente alejados de los asentamientos socioeconómicos medios y bajos, los mismos que muchas veces cuentan con bajos niveles de conectividad a internet y en otros casos ni siquiera tienen cobertura en sus barrios.

Cuadro 1. Resultados en Prueba de Selección Universitaria (PSU)

COMUNA	PRESUPUESTO MUNICIPAL TOTAL ANUAL (MILES DE USD)	PORCENTAJE DE PUNTAJES PSU IGUAL O SUPERIOR A 450 PUNTOS EN ESTABLECIMIENTOS MUNICIPALES DE EDUCACIÓN (AÑO 2019)
Las Condes	350.811	81,37%
Providencia	158.343	88,90%
Santiago	206.742	68,19%
Chillán	44.422	44,31%
Trehuaco	2.895	44,90%
Tirúa	4.138	34,62%

Fuente: Elaboración propia con información obtenida del Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM).

La condición socioeconómica de las familias de las y los estudiantes es un factor determinante al momento de alcanzar resultados en las pruebas estandarizadas, así lo constata la prueba SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) que es el sistema de evaluación de aprendizajes, contenidos y habilidades con que el Ministerio de Educación de Chile mide a los y las estudiantes de cuartos y sextos años de enseñanza primaria y a los alumnos de segundo año de educación secundaria, existiendo una diferencia de hasta 104 puntos entre el resultado promedio en la prueba de matemática entre los estudiantes del grupo socioeconómico alto y los estudiantes del grupo socioeconómico bajo (cuadro 2).

Cuadro 2. Resultados promedio SIMCE por grupo socioeconómico en la Región Metropolitana. Año 2018

GRUPO SOCIOECONÓMICO	LECTURA			MATEMÁTICA		
	4° P	6° P	II° S	4° P	6° P	II° S
Alto	303	282	276	297	297	328
Medio alto	286	263	268	276	271	304
Medio	271	250	254	260	253	276
Medio bajo	254	235	238	245	234	245
Bajo	242	220	224	232	221	224

Fuente: Elaboración propia con información obtenida de la Agencia de Calidad de la Educación. SIMCE 2018, Chile.

Las descripciones anteriores tienen otro elemento adicional, la herencia de pobreza y desigualdad, en la que las generaciones de familiares que les precedieron no pudieron salir

del círculo de la pobreza y la marginalidad, precisamente por la ausencia o ineficiencia de políticas sociales focalizadas en la educación como mecanismo de superación social.

De este último punto surge otra inequidad, el apoyo de los padres y/o abuelos en el proceso educativo, quedando en esos casos absolutamente ausentes de la educación formal por no tener la formación, la técnica o los recursos materiales (computador, internet, competencias digitales) para poder ser parte del proceso y por tanto dichos niños y niñas quedan en una posición de desventaja frente a otros estudiantes que si cuentan con familiares que pueden apoyar en el proceso enseñanza –aprendizaje. A modo de ejemplo, un estudio de la Fundación País Digital determinó que la importancia del factor edad en los usuarios de internet en Chile, con una cifra inferior al 50% de usuarios de más de 60 años de edad, de sobre un 90% en las personas de entre 15 y 34 años y de 73,4% en la población de 5 a 9 años (León y Meza, 2018), lo que evidencia problemas para que los más adultos puedan asistir a los niños en la educación virtual a distancia. El mismo estudio citado reporta la importancia del nivel educacional en uso de la internet, en donde el porcentaje de usuarios de internet cubre un 41% de la población sin educación formal, en tanto ese número alcanza un 98,3% en los profesionales con postgrado (León y Meza, 2018).

1. La pandemia Covid-19 evidenció aún más la desigualdad

Todos estos elementos se vieron drásticamente agudizados con la pandemia del COVID-19. En el caso chileno, un país altamente segregado socialmente y muy centralizado en lo político administrativo, la crisis sanitaria demostró una vez más las inequidades que la sociedad venía evidenciando desde hace años y que se mostró con nitidez en el denominado estallido social de octubre del 2019. En efecto, no sólo hubo diferencias en los recursos de cada comuna para enfrentar la emergencia, donde las comunas más ricas contaban significativamente con más posibilidades de invertir en sanitización de espacios públicos, disposición de test de detección rápidos, elementos de protección personal para personal de atención primaria de salud, sino que además pudieron gestionar con oportunidad y mayor efectividad la educación remota, que aquellas comunas de población más vulnerable.



Como se señaló anteriormente, el acceso a internet y la cobertura comunal en Chile es desigual y ello en tiempos de pandemia y educación virtual acentúa las diferencias. ¿Cómo desarrollar clases virtuales si no se tiene acceso a internet?

Si bien existe una política pública de entrega de computadores personales a las niñas y niños de séptimo año de educación básica y pertenecientes al

40% más pobre¹, no en todas las casas se contaba con ese indispensable dispositivo electrónico para el desarrollo de los aprendizajes.

De igual forma las diferencias en el grupo familiar, mencionadas anteriormente, también han impactado en el proceso de educación a distancia. Los colegios han delegado una importante responsabilidad del proceso educativo durante la pandemia en las familias, remitiendo guías virtuales, materiales de estudio digital, entre otros. Y es que, si ya era difícil que padres sin mayor formación apoyaran a sus hijos en el proceso educativo, pedirles muchas veces a analfabetos digitales que acompañen a sus pupilos en la teleeducación en confinamiento resulta francamente un despropósito, generando nuevamente una brecha entre los grupos sociales y su acceso a la educación. En otras palabras, la pandemia podrá significar una nueva desventaja para la educación de niños, niñas y jóvenes de los sectores socioeconómicos bajos, medios bajos y medios, profundizando la desigualdad en educación al acceder con mayores limitaciones a la educación virtual y en algunos casos, francamente sin acceso al derecho a la educación.

Un elemento adicional lo representa la decisión política del regreso a clases presenciales, toda vez que, si bien en Chile la educación pública primaria y secundaria es aún administrada por las municipalidades, la decisión de política pública y, en este caso, del retorno a las aulas la toma el ministerio de educación dependiente del gobierno nacional. Este hecho ha generado una nueva tensión en la relación intergubernamental entre municipios y gobierno nacional, debido al anuncio inicial del gobierno en orden a retomar las clases presenciales el 27 de abril de 2020, fecha que fue finalmente pospuesta para mediados del mes de mayo y que encuentra la oposición de los alcaldes de las diferentes comunas del país, quienes proponen esperar al control y baja en el número de contagios por COVID-19.

La decisión implica la regularización de clases presenciales para más de tres millones seiscientos mil estudiantes que componen el sistema escolar chileno. De los cuales, el 54% están matriculados en colegios particulares subvencionados, el 34% asiste a colegios de dependencia municipal, el 9% a colegios particulares pagados y un porcentaje menor a colegios de corporaciones de administración delegada o los incipientes servicios locales de educación. Como se puede observar, el gobierno tendrá que entregar certezas y buenas razones a más de tres millones de familias, pero además pondrá a prueba la relación con los alcaldes responsables de la educación de más de un millón doscientos mil estudiantes a lo largo y ancho del país. Si llegase a resultar que el regreso a clases no tiene una fecha única en todo el país o en todos los colegios, una vez más se crecería la brecha entre las y los estudiantes que volverían a clases versus aquellos que mantendrían la educación virtual con las limitaciones que se han evidenciado.



En este contexto el COVID-19 desafía a replantear la intergubernamentalidad actual de Chile y avanzar en un estilo de gobernanza diferente, caracterizada por diseños institucionales y modelos de gestión basados en las confianzas, descentralizados y flexibles

¹ El programa "Yo elijo mi PC" es una política pública que entrega computadores personales a estudiantes de 7º año de educación primaria de colegios particulares subvencionados y que pertenezcan al 40% más vulnerable en la clasificación socioeconómica del país.

facilitando la proactividad colaborativa de las municipalidades en crisis y en tiempos normales (Montecinos 2020) en diferentes ámbitos de su competencia y ciertamente también en la gestión de la educación pública.

2. Desafíos a modo de reflexión final

La pandemia de COVID-19 acentuó las inequidades en el acceso a la educación.

El umbral educativo de 12 años de escolaridad, existente actualmente en Chile para contribuir a superar la pobreza resulta insuficiente, se requiere asegurar además la educación digital.

Lo anterior supone el desarrollo de competencias en niñas y niños, pero también la educación informática de adultos vinculados a su acompañamiento y apoyo formativo.

Hasta ahora se había mantenido por cientos de años el mismo modelo educativo y el cambio tecnológico no fue programado ni decidido por las autoridades ni promovido por los maestros, sino que fue forzado por la crisis sanitaria. Esta nueva realidad desafía al sistema a contar con las redes, dispositivos y competencias para mantener la educación virtual como alternativa o apoyo a la educación presencial, tanto para hacer frente a nuevas emergencias (sanitarias, ambientales, sísmicas, entre otras) como en la normalidad que reviste el presente y futuro con importantes avances tecnológicos.

No sabemos por cuánto tiempo se mantendrán las actuales condiciones o si bien se trata de una nueva realidad, por ello resulta necesario invertir en la reducción de brechas tecnológicas y en la formulación de políticas públicas que propicien la equidad territorial con un enfoque más integral, que consulte las variables digitales.

Es necesario generar mecanismos e incentivos que reduzcan la deserción escolar y particularmente la asociada a repitencias por el rendimiento en el periodo de pandemia.

La escuela cumple un rol de compensación de las desigualdades socioeconómicas y del hogar de origen. ¿Cómo cumple ese rol en la pandemia con realidades tan distintas y que pueden ahondar la brecha en este periodo por las variables ya señaladas? A saber, acceso a internet, acceso a computador, adultos competentes que acompañen el proceso.

Las inequidades territoriales deben ser abordadas con un fortalecimiento de los territorios subnacionales a través de una profundización de la descentralización efectiva y sustantiva, que perfeccione la actual entrega de respuestas uniformes y homogéneas a realidades tan heterogéneas. En el caso chileno, el proceso constituyente en marcha, el estallido social de octubre y la pandemia del COVID-19 (pese a su gravedad) son también oportunidades para avanzar hacia la construcción de un futuro mejor.

Referencias

- Franco, R. (2008). *La política social posible. Diálogo en Quito*. FLACSO.
- León, R. y Meza, S. (2018). *Brecha en el uso de internet: Una expresión de la exclusión social*. Santiago de Chile.
- Montecinos, E. (24 de marzo de 2020). Crisis y la dimensión local de la política. *El Mostrador*.
<https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/24/crisis-y-la-dimension-local-de-la-politica/>